primer festival de la joven música chilena

LO MIO, LO TUYO, LO NUESTRO

por Alvaro Godoy

Parabienes, rines, tonadas, baladas, rock folclórico, jazz-rock; fusión más fusión: lo nuestro, lo de ellos, lo planetario. De todo y para todos los gustos. Grupos, solistas, buenos y no tan buenos, promesas y consagrados, en fin, una muestra tan amplia como la juventud en las canciones de una nueva generación de músicos.

Así, sin imposiciones de género o estilo, se presentaron lunes a lunes en el Café del Cerro las 25 canciones semifinalistas del Primer Festival de la Joven Música Chilena que organizaron *La Bicicleta* y este Café

Escribo esta nota antes de saber los resultados finales (las 10 canciones finalistas y el gran Primer Premio), pero habiendo participado como prejurado y jurado final de la competencia; es decir, conociendo las 180 canciones que llegaron a nuestras oficinas.

Una de las cosas lindas de pasarse tres días escuchando siete casets de 90 minutos, copadas de canciones por lado y lado, fue ver la gran respuesta, seria y entusiasta, de los participantes. Algunos hicieron el esfuerzo de grabar su canción en estudios profesionales; otros, que no tenían recursos, la grabaron en casa, pero con una calidad y un cuidado emocionantes. Lo mismo pasó con los arreglos; se hacía evidente el intento, algunas veces muy exitoso, de vestir la canción con las mejores ropas, en muchos casos con recursos mínimos.

En general, podría decir que la preocupación musical es mucho más fuerte hoy que años atrás, la cantidad de grupos participantes o de solistas acompañados de músicos así lo demuestra. La canción-texto, es decir, el trovador acompañado sólo por su guitarra, parece disminuir. Desgraciadamente, el avance en lo musical no se hace acompañar por un avance paralelo en lo textual. En general, las letras carecían de valor poético, cayendo muchas veces en el panfleto o en la metáfora fácil y archiconocida. Así como años atrás se hablaba de una generación de poetas que quisieron musicalizar sus poemas, en este caso se podría hablar de una generación de músicos que intenta decir algo.

DESDE LA PLATEA

Además de bueno, el festival estuvo muy entretenido. Los animadores, Juan Miguel Sepúlveda y el Flaco Robles, hicieron un dueto excelente. Juan Miguel —conductor de Raíces Latinoamericanas— le puso la nota más formal y seria al espectáculo; sin embargo, resultó excelente comparsa en las improvisaciones con el Flaco. Este último se sacó los zapatos cuando, desde el baño, la cocina o la entrada, lanzaba sus *"despachos periodísticos en vivo y en directo"* que nos desatornillaban de la risa.

Como plato de fondo, los invitados especiales: Gatti, Payo, Nano Acevedo, Chamal, Margot Loyola, Tío Roberto, Osvaldo Torres, Oscar Andrade y, en la final, Santiago del Nuevo Extremo y ese especial cantor uruguayo: Leo Maslíah. Su apoyo fue importante para darle realce al show, pero aclaramos: el próximo año esperamos tenerlos participando. Este festival no es para aficionados, queremos que los consagrados compitan de igual a igual con los nuevos valores, como sucedió en algunos casos con cantautores de mayor trayectoria que no tuvieron temor de presentar sus creaciones, a pesar del riesgo de *"perder"* frente a un desconocido. De eso se trata: son las canciones las que compiten y no sus autores.

Entre las 25 canciones finalistas me llamó la atención *Aire a libertad* por la voz de su intérprete María Francesca Ancarola (16 años), que, pienso, va a dar que hablar muy luego; su canción es además muy bella e interesante por el uso de armonías y libertad melódica. Juan Carlos Pérez presentó una canción, *Lo que hace falta*, dentro de su nuevo estilo, donde con una sencilla pero efectiva melodía nos entrega su grito de alarma y su sentimiento de amor: un amor amplio, extenso, sin exclusiones. Emocionante.

Como música, como arreglo, el trabajo atrevido y logrado de Manolo y Felipe en *El toqui de la harina* me pareció lo más aportador. Además la letra no desmerece su calidad musical. Pablo Ugarte y Generaciones mostraron *En la trinchera del sur*, donde se nota el oficio musical del grupo y la información musical de Ugarte. Siendo un tema redondo, bello y atractivo, interpretado además de una manera brillante, tiene momentos muy semejan-

tes a grupos que son, sin duda, sus influencias.

Especiales, aunque muy reiterativas, son las canciones *El rin de los sueños* de Enrique Rosales y *Quehaceres* de Víctor Sanhueza. Ambos muestran buen dominio de la palabra, sobre todo este último, pero fallan en la estructura musical, o la repiten en exceso. Cristián Rosemary, un cantautor de la nueva horneada, mostró su *Sueño de Santiago,* que también se extiende demasiado textualmente con poca variedad melódica. Sin embargo, Cristián, muestra un manejo armónico muy interesante y un estilo interpretativo realmente propio.

El Flopy (Luis Fernando López) y Anahata (ex-Lucho Beltrán) mandaron sus temas *Cierta vez un canto* y *A la vuelta del camino,* respectivamente. Ambos tienen oficio de sobra y sus canciones lo demuestran; sin embargo, éstas en particular no son, para mi gusto, de sus mejores. Lo mismo podría decir de Mariela González con su canción *Al reverso de un sueño,* que confirma su estilo y creatividad, pero no sorprende.

Sebastián Palacios, excelente flautista de Piñera y Andrade, estrena en este festival su veta como compositor *(Madre naturaleza)* y sorprende como arreglador. La música es sin duda su fuerte. Algo parecido sucede con Jaime Andrade —intérprete especial— y Rosario Salas, que innovan en lo armónico y lo melódico, pero flojean en las letras.

Nota aparte, por lo especial, merece *Y sin embargo tengo buen humor* de Manuel Vergara, una canción de corte irónico contra la hipocresía del mundo musical, donde la novedad está en su sentido teatral y en su lúdica orquestación. Gustó mucho al público, pero a mi modo de ver vale más como sketch cantado que como tema para escuchar. Felo, en la misma onda, nos entregó su *Fábula de sexo y moral,* muy en el estilo de Georges Brassens, un tema que cumple con su cometido, hacer reír y muestra solidez en su estructura.

Sería demasiado largo comentar todas las canciones, pero podría decir que todas merecen ser destacadas, ya sea por su arreglo, su interpretación, su texto o su música y algunas por todo esto junto.

Si bien muchos de los compositores tienen cierta trayectoria y algunos bastante popularidad, lo más interesante de este Festival es la aparición más o menos clara de una nueva generación, más rica en influencias. Y más desprejuiciada para usarlas. Es claro, tenemos un Gatti, un Peralta, un Moraga, un Schwenke, tenemos en fin, un Canto Nuevo; la nueva generación está marcada por ellos —y no también— pero en cualquier caso componen y crean a partir de ellos. Las metas ya están propuestas, allí están los nuevos valores para alcanzarlas o superarlas—. El próximo año veremos.

¡última hora!

(hace casi tres semanas)

GANADORES DEL FESTIVAL

fotos Gabriela Ampuero

MANOLO Y FELIPE defendiendo su Toqui de la harina. **Primer Premio compartido.**
ISABEL ALDUNATE interpreta Zampoña, **de Milagro Correa, co-ganadora del festival.**

El toqui de la harina, de Manolo y Felipe, y **Zampoña,** de Milagro Correa y cantada por Isabel Aldunate, compartieron el Primer Premio en la gran final en el teatro Cariola, el 22 de junio. Rara cosa las coordenadas temporales, ¿no?